

La mayor dotación de capital humano y sus problemas de adaptación en el mercado de trabajo español, 1986-2005.

LA MAYOR DOTACIÓN DE CAPITAL HUMANO Y SUS PROBLEMAS DE ADAPTACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL, 1986-2005 ¿POR QUÉ CONTINÚAN EXISTIENDO TANTAS DIFERENCIAS CON EUROPA?

Núria Mallorquí Ruscalleda

Universitat Autònoma de Barcelona

ABSTRACT

Desde 1975 y sobre todo a partir de su incorporación a la Unión Europea en 1986, los cambios que se han producido en la estructura económica y productiva española han favorecido la convergencia de la mayoría de sus indicadores económicos con los de los países de la Unión. Sin embargo, no ha habido el mismo éxito por lo que se refiere al mercado de trabajo. Esta comunicación es, por una parte, el resultado de mi trabajo de investigación sobre la evolución de la educación superior y el mercado de trabajo en España durante las últimas cuatro décadas del último siglo y, por otra parte, el punto de partida de un estudio más profundo sobre las diferencias regionales en la correspondencia entre la oferta y la demanda de trabajo cualificado en España y en Europa.

El objetivo de esta comunicación es comparar la evolución de los niveles educativos y de los principales indicadores del mercado de trabajo en España y en otros países europeos (Alemania, Francia, Grecia, Italia, Portugal y Reino Unido) desde 1986, año de incorporación de España a la Unión Europea, hasta la actualidad, para determinar los factores o mecanismos que influyen en el mercado de trabajo cualificado español y su difícil convergencia con los de otros países europeos.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que España se incorporó a la Unión Europea, en 1986, los cambios que se han producido en su estructura económica y productiva han favorecido la convergencia de la mayoría de sus indicadores económicos con los de los países de la Unión. Así lo demuestra, por ejemplo, la evolución del déficit público (en 1997 era inferior al 3%, valor de referencia que el Tratado de Maastricht estableció como máximo), la inflación (7% en 1990 y 3% en 1997, inferior al 4% requerido por Maastricht) y el PIB per cápita (en 1986 representaba el 71,1% del promedio europeo y en 1999 el 82%). La excepción es el porcentaje de población activa con estudios y sobre todo con estudios superiores, caso en el que el porcentaje de población española es superior (25,7% frente al 19,9% de la UE).

A pesar de las diferentes explicaciones con que lo justifican, las principales teorías de la Economía de la Educación que relacionan educación y mercado de trabajo (teoría del capital humano, teoría de la señalización, teoría del filtro, etc.) coinciden en predecir que una mayor cualificación de la población se verá reflejada en mejores condiciones en el mercado de trabajo y, especialmente, en mejores niveles de salarios y mejores condiciones contractuales. Los estudios empíricos, por su parte, confirman que existe una correlación positiva pero mucho menos robusta de lo que predice la teoría (Alba-Ramírez y San Segundo, 1995; Navarro y Lassibille, 1997; Vila y Mora, 1998; Barceinas *et al.*, 2001; etc.). ¿Por qué el mercado de trabajo español ha tenido unos indicadores tan distintos a los de los mercados de trabajo europeos? ¿Por qué, a pesar de la convergencia que en los últimos años presentan algunos de los indicadores del mercado de trabajo sigue existiendo esta brecha en el caso de las mujeres, y sobre todo en sus tasas de actividad y de desempleo?

Con el objetivo de profundizar en las características de la oferta y la demanda de trabajo del mercado de trabajo español y europeo, el contenido de las páginas siguientes se organiza en tres partes. En la primera se analiza y compara la evolución del nivel educativo de la población activa y los principales indicadores de los mercados de trabajo en España y en los países de la Unión Europea (seis son los países de la Unión Europea que se han escogido para esta comparación: Alemania, Francia, Grecia, Italia, Portugal y Reino Unido); en la segunda, se apuntan los que se consideran los principales factores distintivos del mercado de trabajo cualificado en España, y el tercer y último apartado se utiliza para exponer las conclusiones del estudio.

2. CAPITAL HUMANO Y MERCADO DE TRABAJO EN LOS PAÍSES EUROPEOS

La historia más reciente de los países europeos y en especial de España muestra que se ha producido un incremento de la cantidad y de la calidad del capital humano. En España este incremento ha sido más que considerable, sobre todo durante las últimas cuatro décadas del siglo XX, 1960-2000, cuando se ha producido un fuerte aumento del nivel de escolarización de la población y un aumento del número de diplomados y licenciados universitarios. Mientras en 1977 un 4,4 por ciento de la población de 25 a 64 años se habían diplomado o licenciado en una universidad española, en 2000 este porcentaje se situaba en valores próximos al 16 por ciento¹. Si desagregamos por sexo, la tendencia también es positiva, aunque con unos valores más elevados para las mujeres. Durante este período el porcentaje de mujeres de 25 a 64 años que participan en el sistema universitario pasa del 25,8 a principios de la década de los setenta a 57,5 en el año 2000².

A pesar de las esperanzas de algunos (en especial de los que se preocupan por los problemas de la sobreeducación de los trabajadores en el mercado de trabajo español³) y de las previsiones demográficas sobre la influencia negativa de la llegada de las nuevas generaciones menos numerosas en el número de matriculados y, por tanto, la reducción del número de titulados universitarios, los datos del MEC del último curso académico, curso 2005-06, muestran que no se ha dado dicha disminución. Mientras en el curso 1995-96 se graduaron en las universidades, públicas y privadas, españolas un total de 174.471 alumnos (74.527 diplomados y 98.378 licenciados), en el curso 2005-06 el total de diplomados y titulados universitarios llegó a los 194.408 alumnos (85.855 diplomados y 109.553 licenciados), lo que representa un crecimiento del 13% (15% de diplomados y 11% de licenciados).

Pero aún más interesante es la aproximación en la cualificación del capital humano español y europeo, durante este período. Los datos para el año 2004 muestran que, a pesar del bajo punto de partida, España ha conseguido no sólo aproximarse a los valores europeos, sino que incluso ha superado a alguno de sus países. Así, el número de graduados superiores en 2004 era en España de 11,3 por cada 1.000 habitantes (7,2‰ para las mujeres y 15,1‰ para los hombres) mientras que en la Europa de los 15 éste era del 11,9‰ (7,3‰ para las mujeres y

¹ García-Montalvo (2001: 51).

² Sin embargo, no debe olvidarse que incluso con este incremento generalizado de la participación de las mujeres en el sistema universitario español, aún en la actualidad, sigue sin distribuirse equitativamente entre todas las disciplinas. Las mujeres son mayoría sólo en los estudios de ciencias sociales o jurídicas y humanidades, tanto de ciclo largo como de ciclo corto; siendo aún minoritarias en los estudios de ciencias de la salud, ciencias experimentales y tecnologías (Albert, 1998; CIDE y Instituto de la Mujer, 2001). Esta concentración tendrá importantes efectos en la desagregación de la oferta de trabajo por género.

³ Véase, por ejemplo: Barceinas *et al.* (2000), García-Montalvo (2001) y Oliver *et al.* (2001).

16,3‰ para los hombres) y en la Europa de los 25 del 10, 9‰ (6,8‰ para las mujeres y 15,0‰ para los hombres).⁴

Cuadro 1 – Población matriculada y titulada en educación superior, 2004
(En porcentajes)

	Matriculados en educación superior (a)			Total titulados (b)
	Hombres	Mujeres	Total	
Francia	47,1	58,9	52,9	-
Alemania	47,6	47,9	47,8	17,9 ‰
Grecia	70,2	82,1	75,9	26,3 ‰
Italia	52,5	70,3	61,2	30,6 ‰
Portugal	45,9	60,4	53,0	32,3 ‰
España	54,8	66,8	60,6	39,2 ‰
Reino Unido	50,7	68,1	59,3	56,3 ‰
Euro zona	54,4	60,9	56,1	-
UE 25	51,1	64,0	57,5	-

(a) Porcentaje de matriculados en educación superior de todas las edades respecto a la población de 20-24 años.

(b) Graduados en educación superior (1º y 2º ciclo) entre 20-29 años por cada 1.000 habitantes de esa misma edad.

Fuente: elaboración propia a partir Eurostat.

Varios han sido los factores que han impulsado este incremento de la demanda de educación superior en España. Por el lado de la *demand*a, el aumento de la tasa de paro entre la población más joven y con menos estudios, la mayor remuneración de la población con estudios superiores y las expectativas de un mejor puesto de trabajo o simplemente el mayor prestigio social son algunos ejemplos del tipo de factores que han impulsado el aumento de la demanda de educación superior. Es decir, a nivel individual, el incremento de los rendimientos esperados en el mercado de trabajo (sean éstos monetarios o no) es una de las principales fuerzas de impulso que explican este incremento de la demanda de educación superior⁵.

Por el lado de la *oferta*, el aumento del número de universidades públicas disponibles –12 en 1967, 30 en 1982 y 50 en 2000–, una distribución más igualitaria de esta nueva oferta educativa (se crean muchas universidades provinciales, como la U. de Girona, la U. de Lleida y la U. Rovira y Virgili en el caso de Cataluña), y las mayores ayudas del Estado para este tipo de estudios, tanto a nivel individual (mayores becas y ayudas a los estudios) como institucional

⁴ La UE de los 15 incluye: Bélgica, Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Dinamarca, Irlanda, Reino Unido, Grecia, España, Portugal, Austria, Finlandia y Suecia; y la UE de los 25 incluye los 15 anteriores más Bulgaria, la República Checa, Hungría, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovenia, Chipre y Malta. Fuente de los datos: Ministerio de Educación y Ciencia (MEC).

⁵ Para análisis más exhaustivos de la demanda de educación superior en España, véase Albert (1998).

(aumentando el gasto público en educación y, sobre todo, el gasto público en educación superior), son algunos de los factores que han favorecido esta tendencia alcista.

En las últimas décadas del siglo XX y primeros años del siglo XXI (1980-2005), el gasto público en educación superior en España ha aumentado (del 0,35% del PIB en 1983 a 0,99% en 2004), sin embargo aún sigue teniendo valores inferiores a los de la UE. En 2004 España destinó sólo el 0,99% del PIB a gasto público en educación superior, mientras que la media de la UE para el mismo año era de 1,12⁶. En España también ha aumentado el gasto público en el resto de niveles educativos, tanto como porcentaje del gasto público total (de 4,7% en 1985 a 11,2% en 2003), como en porcentaje del PIB (del 1,7% en 1970 al 4,3% en 2003). Sin embargo, aún sigue siendo inferior a los niveles de sus países vecinos que, en promedio, en 2003 destinaron a gastos en educación un 5,1% del PIB⁷.

Cuadro 2 – Gasto público en educación y en educación superior como porcentaje del PIB, 2003
(En porcentajes)

	Ed. Superior	Educación
Italia	0,78	4,74
España	0,99	4,28
Portugal	1,01	5,61
Reino Unido	1,06	5,38
Alemania	1,19	4,71
Francia	1,19	5,88
Grecia	1,22	3,94
Euro zona	1,12	5,02
UE 25	1,15	5,20

Fuente: elaboración propia a partir Eurostat.

Resumiendo, por lo que se refiere a *la participación de la población en educación superior en España hay que destacar la rápida convergencia con los países europeos que se ha producido durante las últimas décadas del siglo XX, llegando en el año 2005 a obtener valores próximos a los del resto de países europeos*⁸.

Igualmente, el aumento del nivel educativo de la población española durante las últimas décadas tendría que reflejarse en la composición de la población activa. El aumento del

⁶ Eurostat.

⁷ Por el contrario el porcentaje del gasto público de 2003 destinado a educación fue superior en España (11,2%) que en el conjunto de los países de la Euro zona (10,7%) o de la Europa de los 25 (11,01%).

⁸ La primera y más directa influencia del aumento de la demanda de educación superior en el mercado de trabajo es el retraso de la entrada de una parte de la población en edad de trabajar (los estudiantes de educación superior) y, por tanto, una reducción de la población activa en los grupos de edad más jóvenes, entre 16 y 25 años. Posteriormente, cuando éstos finalicen sus estudios y se incorporen al mercado de trabajo junto con los contingentes de población más joven y sin estudios pero con edad de trabajar aumentarán la población activa.

nivel educativo se produce en las generaciones más recientes (población menor de 16 años para la educación secundaria y, generalmente, menor de 30 para la educación universitaria⁹). Consecuentemente, a medida que estas nuevas generaciones con mayor nivel educativo vayan accediendo al mercado laboral y las generaciones más antiguas (mayores de 65 años) y con unos niveles educativos inferiores o sin estudios se jubilen, la proporción de activos con educación, tanto de estudios medios como superiores irá aumentando en la composición de la fuerza laboral. Y, por tanto, *la composición de la población activa se modificará*. Así, por ejemplo, en el caso de España, mientras en 1964 más del 12 por ciento de la población con edad de trabajar no tenía ningún tipo de estudios, en el año 2000 este porcentaje se había reducido a un poco más del 3 por ciento (3,2%), contrariamente a lo que ocurría con la población con estudios de niveles superiores. Concretamente, mientras a principios de los años setenta el porcentaje de población activa con estudios universitarios era tan sólo del 1,98 por ciento, a finales del siglo XX, en el año 2000 éste sobrepasaba el 10 por ciento¹⁰.

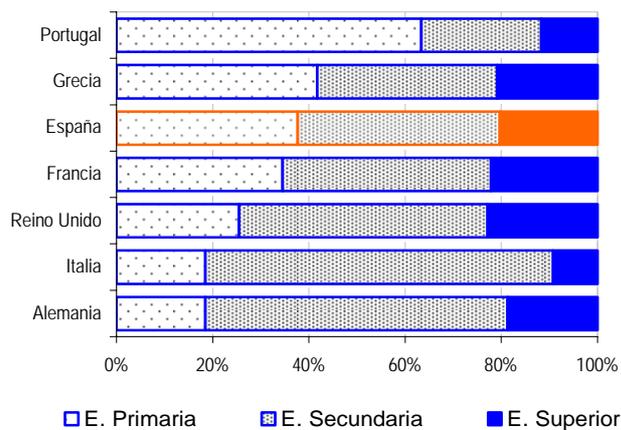
Los gráficos 1 y 2 muestran claramente que este cambio en la estructura de la población activa según el nivel educativo se ha dado en todos los países de la Unión Europea que aquí se consideran (Alemania, Francia, Grecia, Italia, Portugal y Reino Unido). La reducción de la población con educación primaria y el aumento de la población con educación superior se produce en todos los países excepto en Portugal, donde la distribución de la población activa según el nivel educativo se mantiene constante. Claramente este cambio generalizado es el resultado de un cambio generacional: abandonan el mercado de trabajo personas mayores sin estudios o con un nivel de estudios muy bajo (los trabajadores que se jubilan) y acceden las nuevas generaciones con mayores niveles de estudios (los trabajadores que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo).

La diferenciación de España estriba en que la reducción de la población con estudios primarios no ha sido compensada por el aumento de la población con educación secundaria, como en la mayoría de países vecinos, sino que ha sido reemplazada por población con estudios y titulaciones superiores. Esto explica, en gran parte, el problema actual de la sobreeducación del mercado de trabajo español (Barceinas *et al.*, 2000; García-Montalvo, 2001; Oliver *et al.*, 2001).

⁹ Utilizo la expresión 'generalmente' porque el inicio o finalización de los estudios universitarios no tiene límite de edad aunque normalmente se realizan después de los estudios obligatorios y antes de acceder al mercado laboral estableciéndose como máximo la edad de 30 años para la obtención del título (Albert, 1998; García-Montalvo, 2001).

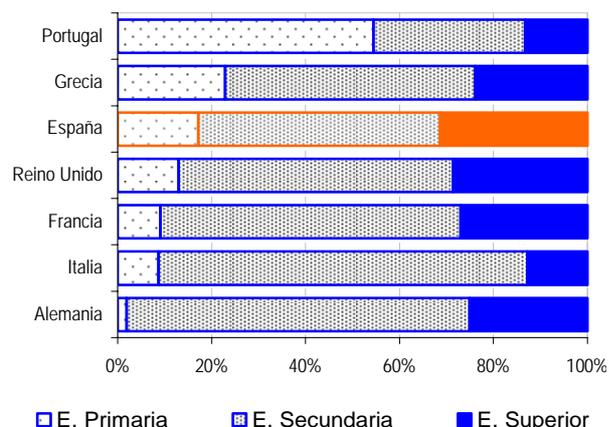
¹⁰ Esto representa un incremento total de aproximadamente el 414%, que en promedio equivale a un crecimiento del 5,5 por ciento anual.

Gráfico 1 – Población activa según el nivel de estudios terminado. Países de la UE, 1995



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat

Gráfico 2 – Población activa según el nivel de estudios terminado. Países de la UE, 2005



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat

Otra característica distintiva de este periodo ha sido el cambio que se ha producido en la actividad educativa y laboral de las mujeres. Durante estos cuarenta años, este grupo de población ha aumentado su participación tanto en la población activa como en la población con titulación superior. Tal y como queda reflejado en el cuadro 3, el resultado ha sido un intenso incremento en la proporción de las mujeres activas con estudios universitarios, que ha pasado de valores inferiores al 1,5 por ciento en 1960 al 18,3 por ciento en 2005 (en 2005, sólo el 13,9% de los hombres activos poseían una titulación superior)¹¹.

Cuadro 3 – Población con estudios universitarios sobre el total de población, por sexos. Año 2005 (en porcentajes)

	Hombres (a)	Mujeres (b)	Mujeres / Total (c)
Italia	5,6	7,7	3,1
Reino Unido	7,2	12,6	3,9
Portugal	5,0	8,5	3,9
Alemania	13,8	11,0	4,9
Grecia	11,0	13,4	5,4
Francia	12,3	14,9	6,9
España	13,9	18,3	7,6

(a) Porcentaje de hombres activos con estudios universitarios sobre el total de hombres activos.

(b) Porcentaje de mujeres activas con estudios universitarios sobre el total de mujeres activas.

(c) Porcentaje de mujeres activas con estudios universitarios sobre el total de hombres y mujeres activos.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

¹¹ Para 1960 no tenemos datos exactos, pero a partir del Censo de población de ese año (INE) conocemos que el número total de mujeres activas era de 2.119.934 y que el total de mujeres con estudios universitarios era de 32.671; por tanto, como máximo (situación que se daría en el caso de que todas las mujeres con estudios universitarios fueran activas, cosa que no es así) el porcentaje de mujeres activas con estudios universitarios habría sido del 1,6. Para 2005 son datos de Encuesta de Población Activa (EPA), INE.

Pero, ¿Estos cambios en la composición de la población activa, el fuerte aumento del nivel educativo de la población de las últimas décadas del siglo XX y, especialmente, su convergencia con los países de la Unión Europea, se ha traducido en una mejora de las condiciones del mercado de trabajo español? ¿Existe una convergencia con los indicadores del mercado laboral de los principales países europeos?. Veamos en los próximos párrafos cuál ha sido la evolución de las principales variables de los mercados de trabajo europeos.

La evolución entre 1980 y 2005 de la tasa de actividad de la población española entre 25 y 64 años muestra una clara tendencia a la convergencia con la tasa europea y, en especial, a partir de principios de la década de los años noventa, cuando sus valores superan los de Italia y Grecia. Con todo, en veinticinco años la tasa de actividad de la población española de 25 a 64 años ha reducido en ocho puntos porcentuales su diferencia con la tasa de actividad de los países de la UE (15). En la actualidad esta diferencia se mantiene, sobre todo, por la baja tasa de actividad de la población española femenina, cuya diferencia respecto el conjunto de países de la UE es de 20 puntos en 1980 y de 6 en 2005. Contrariamente, la tasa de actividad masculina para este mismo grupo de edad es en 1980 la más alta de todos los países de la UE considerados y en 2005 sólo es superada por la de Grecia.

Gráfico 3 – Tasa de actividad de la población total entre 25 y 64 años. Países de la UE, 1980-2005.

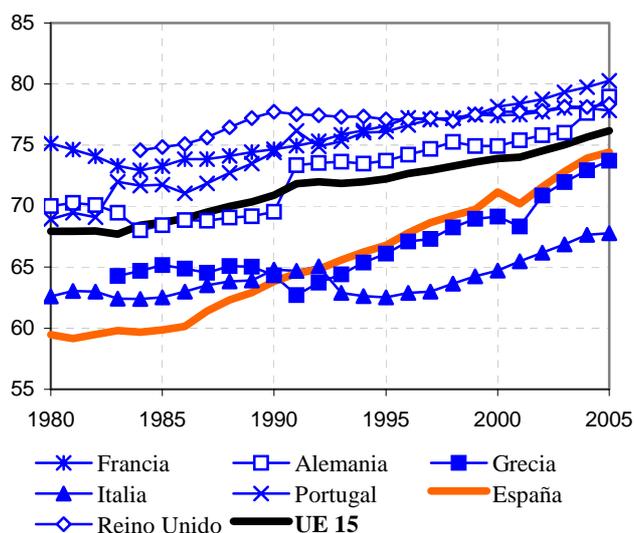
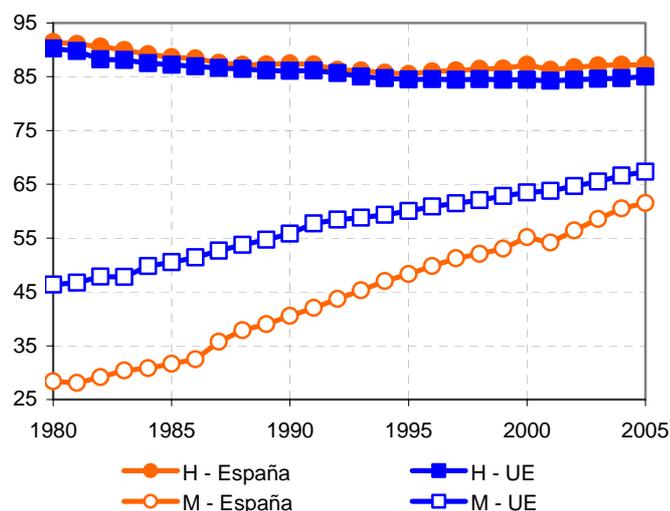


Gráfico 4 – Tasa de actividad de la población entre 25 y 64 años, por sexo. España y UE, 1980-2005.



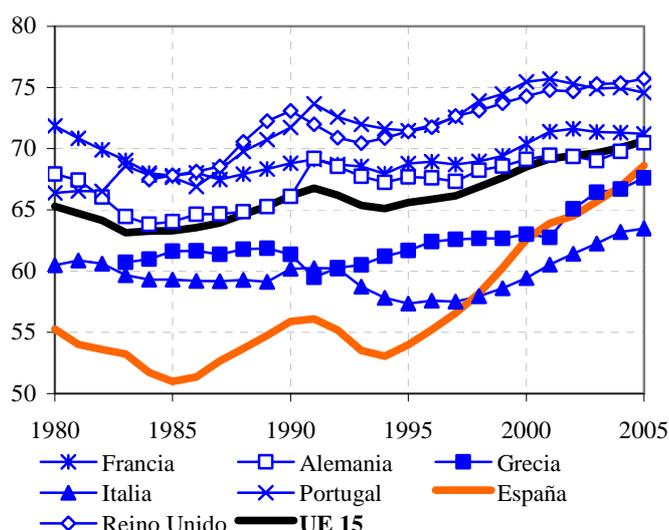
Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

Por lo que se refiere a la tasa de ocupación, después de los descensos de mediados de las décadas de los ochenta y noventa, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa empieza un claro aumento, superando en el año 2000 las tasas de ocupación de Grecia e Italia.

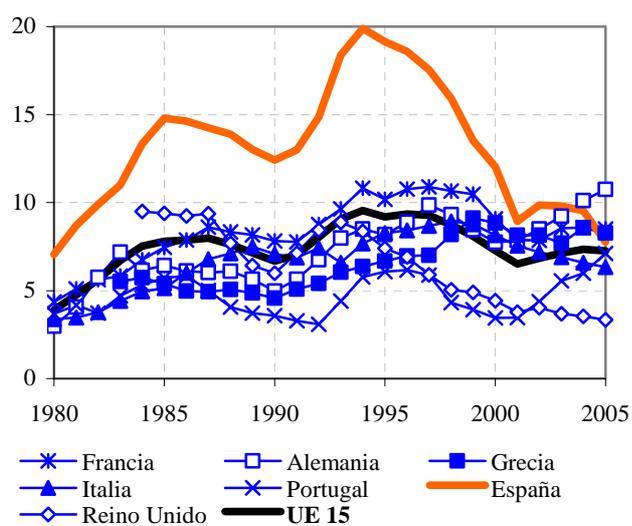
Sin embargo, hasta 2005 no podemos hablar de una casi convergencia con la tasa media de los países de la UE. Una vez más, si distinguimos entre la evolución de la tasa de ocupación de los hombres y de las mujeres, la mayor divergencia es para las mujeres (a partir de 1999 la tasa de ocupación masculina entre 25-64 años era del 78,5% para España y de 78,5% para el conjunto de la UE de los 15. En 2005 estas tasas eran de 82,1% y 79,5, respectivamente) (Eurostat).

Gráfico 5 – Tasa de ocupación de la población total entre 25 y 64 años. Países de la UE, 1980-2005



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

Gráfico 6 – Tasa de paro de la población total entre 25 y 64 años. Países de la UE, 1980-2005



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

De la misma manera, la tasa de paro para este grupo de población tendrá valores muy divergentes entre España y los países de la UE durante todo el período. En este caso, no será hasta el año 2000 cuando podremos hablar de un cierto acercamiento, que no convergencia, entre las tasas de paro españolas y la de los países de la UE.

La ligera tendencia al crecimiento de la productividad laboral en España desde la década de los años setenta (cuando era inferior a 10) no ha sido suficiente para converger con la media de los países europeos. En 2005 esta productividad (medida como PIB por hora trabajada) seguía manteniéndose en valores muy inferiores a la media europea (38 para Europa y 24 para España).

Igualmente, en 2005 los salarios anuales de los trabajadores españoles seguían siendo inferiores a los de los trabajadores europeos, en concreto, eran ligeramente superiores a la mitad de los salarios de los trabajadores europeos¹². Por sexos, se mantienen las mismas diferencias entre España y Europa, siendo mayor, en ambas regiones, el salario del sexo masculino

¹² Midiendo el salario como el dinero bruto que reciben los trabajadores de empresas del sector industrial o de servicios con más de diez trabajadores los valores eran de 17.038 euros anuales para los trabajadores españoles y 31.010,5 para los europeos.

(33.136,1 euros como media para los hombres europeos y 18.601 para los españoles; y 25.092,4 y 14.253 para las mujeres europeas y españolas, respectivamente)¹³. Y, tal y como muestra el gráfico 8, lo mismo ha sucedido con los salarios de los trabajadores con educación superior.

Gráfico 7 – Productividad del trabajo de la población total. Países de la UE, 1980-2005^(a)

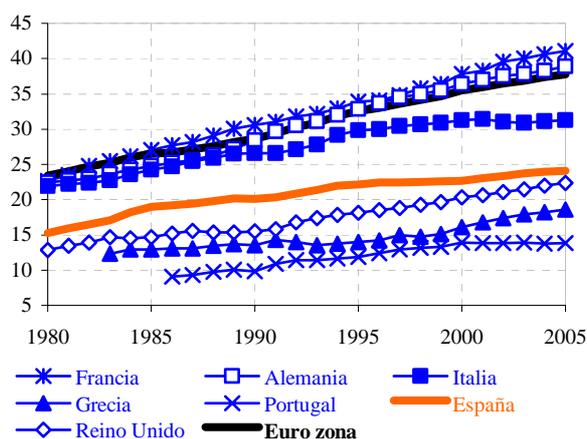
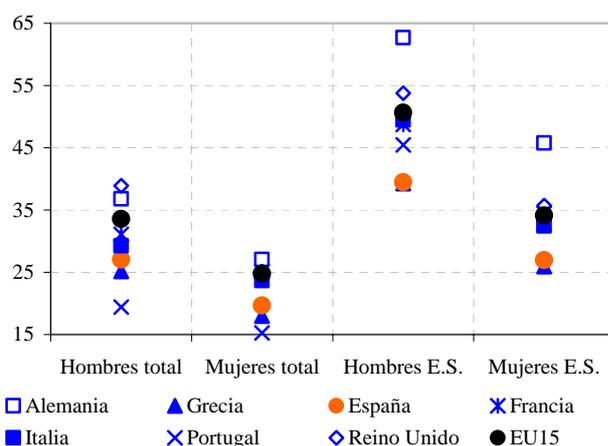


Gráfico 8 – Salario anual en el sector industrial y servicios según el nivel de estudios y sexo. UE, 2002 (en miles de €PPA)



(a) PIB / horas trabajadas

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

Analizados los principales indicadores de los niveles educativos y del mercado de trabajo español y de algunos países europeos se concluye que, como se había anticipado en la introducción, la tendencia a la convergencia de los indicadores educativos españoles respecto a los europeos no se corresponde con la divergencia de algunos de los indicadores del mercado de trabajo (productividad y salarios), presentando peores condiciones para el mercado Español. Por tanto, a diferencia de lo que habían pronosticado las teorías económicas y de lo que habían recomendado algunos organismos internacionales (UE, OCDE), *en el caso de España, el aumento de la dotación de capital humano de las últimas décadas del siglo XX no ha conseguido mejorar los rendimientos individuales de la educación ni las condiciones del mercado laboral español.*

3. UNA APROXIMACIÓN AL DIFERENCIAL ESPAÑOL

Para España, el principal problema del equilibrio entre la formación del capital humano y su incorporación y desarrollo en el mercado de trabajo es la divergencia entre la composición de la población activa (un gran contingente de trabajadores no cualificados, una pequeña

¹³El salario de los españoles respecto a los europeos representa el 56,1% para los hombres y 56,8% para las mujeres (Eurostat).

representación de los trabajadores cualificados y una posición intermedia para los trabajadores muy cualificados) y la demanda de trabajadores cualificados por parte de las empresas.

La gran disponibilidad de una mano de obra barata ha sido uno de los factores que más ha influido en el desarrollo de la estructura productiva, industrial y comercial de España y, por tanto, de su mercado de trabajo y de su demanda de trabajo (Gámir, 2004). Consecuentemente una parte importante de la estructura económica de nuestro país se ha especializado en la producción de bienes y servicios que requieren mucha mano de obra y, en general, poco cualificada (como por ejemplo, los trabajos del sector turístico y servicios).

Sin embargo, con la implantación de las nuevas tecnologías y la informatización de los sistemas productivos, cada vez se requiere un mayor número de trabajadores cualificados (trabajadores con educación secundaria o inferior a estudios superiores) y menos trabajadores no cualificados (sin estudios o con estudios primarios) o muy cualificados (con estudios superiores), con lo cual aumenta la demanda del grupo de población laboral más escasa y, por tanto, se plantea en el mercado de trabajo español primero un problema de acoplamiento entre la oferta y la demanda de mano de obra y, segundo, un efecto desplazamiento de la demanda primero de trabajadores cualificados y después de los menos cualificados producida por el aumento de la oferta de trabajadores muy cualificados. Resumiendo, el resultado del análisis agregado nos indica que más que un problema de exceso de oferta o de falta de demanda de trabajo, en general, lo que se produce en el mercado de trabajo español es una descompensación entre las cualidades de la oferta y de la demanda de trabajo, es decir, una sobreeducación de la población activa (García-Montalvo, 2001; Oliver *et al.*, 2001).

Una de las principales diferencias entre la oferta de trabajadores cualificados del mercado de trabajo español y el de los países europeos es su distribución territorial. A diferencia de la oferta universitaria más especializada de otros países como Alemania, donde existe una mayor especialización educativa por regiones, las autoridades universitarias españolas apostaron por un aumento de la oferta universitaria global y general, creando nuevas universidades provinciales en las que se ofrecen los mismos estudios (Reques, 2006), facilitando el acceso de las generaciones más jóvenes a los estudios universitarios y por tanto, facilitándoles, al menos por lo que se refiere al coste económico, la obtención de una titulación universitaria¹⁴.

El aumento de la oferta de educación superior en España ha supuesto que, por un lado, parte de los jóvenes que no hubiesen accedido a la universidad, dado su elevado coste económico y de oportunidad, han visto facilitado su acceso a estos estudios y, consecuentemente su mayor afluencia a las universidades geográficamente más próximas a sus lugares de origen se ha traducido en un aumento del número de titulados (del capital humano

¹⁴ La mayor proximidad territorial ha reducido sobre todo el coste económico y el coste de oportunidad familiar de conseguir este tipo de educación.

cualificado) que más tarde se ofrecerá como mano de obra muy cualificada en el mercado de trabajo. Por otro lado, la estructura productiva de la zona (región, provincia...) dónde aumenta el número de población activa más cualificada no ha variado y, por tanto, tampoco se ha modificado su demanda de trabajadores, sea ésta de trabajadores cualificados o no cualificados. Consecuentemente, el mayor número de titulados superiores que se ha dado de forma general en todo el país no se ha traducido en un aumento igualmente generalizado de la demanda de trabajadores cualificados.

La conjunción de estas dos circunstancias, el fuerte aumento de la oferta de trabajadores cualificados y la escasa demanda del sector productivo de este tipo de mano de obra, es la principal causa primero, de la sobreeducación de los trabajadores y segundo, del desplazamiento y falta de trabajo para los trabajadores con cualificación media, llevando así al mercado de trabajo español a una situación de infrautilización e infravaloración del capital humano de nuestro país¹⁵.

4. CONCLUSIONES

Esta comunicación recoge, por un lado, las conclusiones de mi trabajo de investigación y, por otro lado, es el punto de partida de lo que va a ser mi línea de estudio en los próximos años. En mi trabajo de investigación analizaba la relación entre el nivel educativo de la población y la situación del mercado de trabajo español y europeo hasta el año 2000, concluyendo que *la tendencia a la convergencia entre España y Europa en los indicadores de educación superior (número de matriculados, titulados, gasto público, etc.) no se ha traducido en una convergencia en las variables del mercado de trabajo (desempleo, productividad, salarios, etc.) e incluso en algunos casos, como en la productividad cada vez existe una mayor divergencia*. Sin embargo, tal y como muestran los datos agregados que se han analizado en el segundo apartado de esta comunicación, la mayoría de variables del mercado de trabajo español, exceptuando la productividad y el salario, han tendido a converger con las de los mercados de trabajo europeos. Especialmente por lo que se refiere a tasa de actividad, ocupación y desempleo.

El análisis de los datos agregados presentados sirve para tener una primera radiografía de la situación del mercado de trabajo español respecto a la de sus vecinos europeos, pero no es suficiente para explicar la poca sintonía entre la oferta y la demanda de mano de obra del mercado de trabajo y, en especial, de la mano de obra muy cualificada. Sin embargo, sirve para ver que es imprescindible ahondar más profundo, a un nivel más detallado, y, sobre todo, a realizar una desagregación regional y temporal para descubrir cómo ha sido la relación entre la

¹⁵ Véase por ejemplo el gráfico 8.

cualificación de la mano de obra y su utilización en el mercado de trabajo durante los últimos años del siglo XX y principios del XXI para poder entender mejor la situación actual de nuestro mercado de trabajo, así como las semejanzas y divergencias con el resto de mercados de trabajo europeos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA-RAMÍREZ, A.; SAN SEGUNDO, M. J. (1995): “The Returns to Education in Spain”. *Economics of Education Review*, 14 (2), pp. 155-166.
- ALBERT, C. (1998): *La demanda de educación superior en España: 1977-1994*. Salamanca. CIDE. MEC.
- BARCEINAS, F.; OLIVER, J.; RAYMOND, J. L.; ROIG, J. L. (2000): “Los rendimientos de la educación y la inserción laboral en España”. *Papeles de Economía Española*, 86, pp. 128-148.
- BÉDUWÉ, C.; PLANAS, J. (2002) [en línea]: *Expansión educativa y mercado de trabajo. Estudio comparativo realizado en cinco países europeos Alemania, España, Francia, Italia, Reino Unido, con referencia a los Estados Unidos*. <<http://edex.univ-tlse1.fr/edex>>. (Consulta: septiembre 2006).
- CALVO, J. L. (1988): “Rendimientos del capital humano en educación en España”. *Investigaciones económicas (segunda época)*, XII (3), pp. 473-782.
- CONSEJO DE UNIVERSIDADES (1987): *El mercado de trabajo de los titulados universitarios en España*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.
- DOLADO, J. J.; FELGUEROSO, F.; JIMENO, J. F. (2000): “La inserción laboral de los titulados universitarios en España”. *Papeles de Economía Española*, 86, pp. 78-88.
- EUROSTAT [en línea]. Dirección URL: <<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>>. [Consulta: mayo 2007].
- GÁMIR CASARES, L. (2004): “Algunas ideas sobre la productividad en España (1996-2004)”. *Tribuna de Economía, ICE*, núm. 819, Diciembre, pp. 213-227.
- GARCÍA-MONTALVO, J. (2001): *Formación y empleo de los graduados de enseñanza superior en España y en Europa*. Valencia. Bancaja.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) [en línea]. Dirección URL: <<http://www.ine.es>>. [Consulta: mayo 2007].
- MORA, J.-G.; GARCÍA-MONTALVO, J.; GARCÍA-ARACIL, A. (2000): “Higher Education and Graduate Employment in Spain”. *European Journal of Education*, 35 (2), pp. 229-237.
- NAVARRO GÓMEZ, M. L.; LASSIBILLE, G. (1997): “Evolución del rendimiento del capital humano en España desde 1981 a 1991”. En: C. Selva Sevilla. *Actas de las V Jornadas de la*

- Asociación de la Economía de la Educación*. Ciudad Real. Servicios de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Estudios, 45, pp. 271-286.
- OCDE [en línea]. Dirección URL: <www.oecd.org>. [Consulta: mayo 2007]
- OLIVER, J.; RAMOS, X.; RAYMOND, J. L. (1999): “Not All University Degrees Yield the Same Return: Private and Social Returns to Higher Education for Males in Spain”. *Departament d’Economia Aplicada*, abril. UAB.
- OLIVER, J.; RAYMOND, J. L.; SALA, H. (2001): “Necesidad de formación en el mercado de trabajo español: composición del empleo y estructura productiva”. *Departament d’Economia Aplicada*, julio. UAB.
- PSACHAROPOULOS, G (1975): *Revenu et éducation dans les pays de l’OCDE*. Paris. OCDE.
- REQUES VELASCO, P. (dir.) (2006): *Atlas digital de la España Universitaria (Bases para la planificación estratégica de la enseñanza superior)*. Universidad de Cantabria. Banco de Santander.
- RUMBERGER, R. W. (1987): “The Potential Impact of Technology on the Skill Requirements of Future Jobs”. En: G. Burke y R. W. Rumberger. (eds.). *The future impact of technology on work and education*. London. The Stanford Series on Education & Public Policy. The Falmer Press, pp. 74-95.
- SAN SEGUNDO, M. J. (1997): “Educación e ingresos en el mercado de trabajo español”. *Cuadernos económicos de ICE*, 63, pp. 105-123.
- SAN SEGUNDO, M. J.; ALBA-RAMÍREZ, A. (1995): “The Returns to Education in Spain”. *Economics of Education Review*, 14 (2), pp. 155-166.
- YÁÑEZ, C. (2003): “Efectos de largo plazo de la inversión en educación superior en España. Un alegato a favor del desarrollo humano”. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 14-15, pp. 387-416.